



*"Amics dels Museus", en una visita efectuada en 1935, al Castillo-Museo de Peralada.
En la foto figura también D. Damián Mateu, padre de D. Miguel*

SECCION NECROLOGICA, EN FIGUERAS, A LA MEMORIA DE D. MIGUEL MATEU PLA

Rosalina CARRERAS

Don Miguel Mateu había muerto unas semanas antes. Figueras sentía aún reciente el vacío de perder a su Alcalde Honorario y el Ampurdán a su más ilustre caballero.

El Ayuntamiento de Figueras, consciente en su deuda de gratitud, para quien tantas mejoras había logrado para la ciudad y la comarca entera, organizó, en la tarde del 25 de noviembre, una sesión necrológica a su memoria. La presidieron, junto a la hija del finado, doña Carmen Mateu, y su esposo don Arturo Suqué, el Gobernador Civil de la Provincia, don Victorino Anguera; Alcalde de Figueras, don Ramón Guardiola; Presidente de la Diputación Provincial, don Antonio Xuclá; y otras autoridades de la ciudad y de la provincia. También estuvieron presentes Monseñor don José M.^o Bulart, Capellán de la Casa Civil de S. E. el Jefe del Estado; don

Narciso de Carreras, Presidente de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros; y don Modesto Domínguez, Administrador de la Obra de Peralada; todos ellos tan vinculados a las distintas facetas de la vida del extinto.

Un retrato de don Miguel presidía, aquella tarde, el salón de sesiones del Ayuntamiento figuerense. En torno a él, a su figura, que latía en el ánimo de todos, se dieron cita sus incontables amigos: aquellos que habían seguido sus pasos en los grandes o difíciles momentos políticos; los que compartieron de una u otra forma su obra social; los que habían vivido junto a él horas amables, apacibles, de jornadas ampurdanesas; los que trataron al don Miguel maduro, inquieto, trabajador incansable, gestor seguro en las empresas nobles, y quienes le conocieron en sus años jóvenes, antes de ser el ilustre prócer

ampurdanés que todos recordamos. Era una cita con el recuerdo y una expresión espiritual del afecto, de la admiración y de la gratitud incluso, que un día supo inspirarles. Unos ocuparon el estrado presidencial, otros, la mayoría, se mezclaron con el público que inmerso en la memoria del D. Miguel que conocieran tal vez solamente de oídas, llenaba a rebosar el espacioso salón de la Casa Consistorial de Figueras. Todos identificados en un sentimiento común, el de honrar el recuerdo de un ser desaparecido, al que su personalidad había granjeado el cariño y la simpatía de todos los estamentos sociales.

Abrió la sesión el Gobernador Civil concediendo la palabra al Alcalde, Sr. Guardiola, quien se refirió, en primer lugar, a lo mucho que D. Miguel quiso a las tierras ampurdanesas. «D. Miguel, — dijo después —, murió en la madrugada solamente iniciada, del día 2 de octubre. Se acababa de levantar de ante la televisión, donde había contemplado un amplio reportaje con motivo del día del Caudillo. Para mí, tengo la creencia de que don Miquel Mateu, una vez más, se impresionó con el recuerdo de los acontecimientos del Caudillo y que su corazón golpeó su coraza que comenzó a ceder... D. Miguel — continuó — murió del corazón, aquel órgano del que sacó tanto dividendos y con el que prodigó tantos afectos». Más adelante, hizo relación, muy somera, de los muchos trabajos que nuestro Alcalde Honorario había realizado por Figueras. Dijo también de la satisfacción que sentía ante el progreso de la ciudad y de sus habitantes, y terminó afirmando: «Hemos tenido un Alcalde honorario al que lloramos y encontramos a faltar y al que públicamente debemos reconocer la importancia de sus gestiones y de sus éxitos. Así el Ayuntamiento de Figueras, acordó la celebración de esta Sesión necrológica que no puede ser más justificada».

Seguidamente, hizo uso de la palabra D. Modesto Domínguez Hernando, Administrador de D. Miguel Mateu, con el que colaboró durante más de treinta años, desglosando infinidad de vivencias y anécdotas de la vida íntima del extinto. El Sr. Domínguez, a lo largo de su parlamento, dijo: «Frente a un materialismo creciente, don Miguel era defensor de los valores espirituales y de las cualidades humanas. Estas cualidades humanas que eran su mejor tesoro y que tanto prodigaba en sus actos». Fue detallando toda la actividad del Sr. Mateu en sus múltiples facetas y recordó que su tenacidad paso a paso iba venciendo todas las resistencias; para ello no dudaba en encaminar hacia Peralada a todos los valedores y a los opositores a los proyectos y así, se vio como caían, uno tras otro, el salvoconducto de fronteras, el abastecimiento de aguas de Figueras, el pantano de Boadella, la modernización de carreteras, el suministro de fluido eléctrico, el Museo Dalí y tantos y tantos otros. Destacó la personalidad de don Miguel como coleccionista, bibliófilo, promotor de gran-

des empresas, y la labor de reconstrucción del castillo de Peralada.

Las palabras de don Modesto Domínguez fueron escuchadas con atención continuada, ya que a lo largo de su parlamento, — que pronunció en catalán, lengua del homenajeado, a pesar de ser él madrileño de nacimiento —, fue recogiendo el espíritu y la fina sensibilidad del prócer ampurdanés en todos los momentos de su vida.

A continuación, don Narciso de Carreras rememoró los inicios de su amistad con el finado que se remontan con anterioridad a los años de la República, y dijo de él: «Miguel Mateu era, en primer lugar, la modestia personificada. Seguramente era uno de los hombres poseedores de más cultura y de mayor influencia. Jamás, en ningún caso, hizo gala, ni de su influencia ni de su saber». Se refirió a su sentido patriótico, a su españolismo y a su amor a Cataluña y al Ampurdán, terminando por resaltar el honor y satisfacción que don Miguel Mateu sintió siempre por el título de Alcalde Honorario de Figueras.

A Figueras se había desplazado expresamente para asistir a la sesión necrológica el Capellán de la Casa Civil del Generalísimo, Monseñor don José María Bulart, quien en un breve y emocionado parlamento revivió los primeros años de su juventud y los primeros contactos con don Miguel. «Tenía yo trece años, — explicó —, cuando iniciándome en mis trabajos con el gran Cardenal español Pla y Deniel, conocí a Miguel Mateu, sobrino de aquel. Aquella amistad, nacida entonces fue creciendo con los años y de manera especialísima en el transcurso de la guerra. Miguel Mateu se presentó al Generalísimo y fue inmediatamente incorporado a su Cuartel General en el que cumplió misiones de extraordinaria eficacia y de gran importancia en general en el extranjero». Señaló los distintos cargos que había ostentado en épocas más o menos difíciles y la constancia y tesón con que fue superando todas las dificultades.

Por último, el Gobernador Civil que cerraría el turno de parlamentos, destacó el mensaje que toda la vida de don Miguel había constituido «Yo solamente quisiera decirle a él — dijo al final de su discurso — que le añoramos, que le seguimos queriendo, que le echamos de menos. Lo tenemos que decir con sencillez, con agradecimiento, bondadosamente, honrando lo que fue su persona. Lo decimos también en la esperanza de la seguridad de saberlo en el sosiego de la Paz del Señor».

Finalmente, don Arturo Suqué, en nombre propio y de su esposa doña Carmen Mateu, dio las gracias por el acto, ofreciéndose a todos, autoridades y pueblo, especialmente a Figueras, para cuanto ellos pudieran realizar.

Así terminó esta sesión necrológica, celebrada a la memoria de don Miguel Mateu, y que vino a poner de manifiesto aspectos inéditos junto a los de todos conocidos, de una vida fecunda, de entrega y servicio.